
VIENDO HACIA
ADELANTE

UNA VISIÓN CLARA DE
LA PROFECÍA BÍBLICA



DANIEL L. SEGRAVES

CONTENIDO

CAPÍTULO 1 HAY MUCHA PROFECÍA EN LA BIBLIA	7
CAPÍTULO 2 ENCONTRAR SATISFACCIÓN	25
CAPÍTULO 3 DECIR LA HORA	41
CAPÍTULO 4 LA MÁXIMA GRATIFICACIÓN	57
CAPÍTULO 5 AHORA Y TODAVÍA NO	75
CAPÍTULO 6 SIEMPRE MIRANDO	91
CAPÍTULO 7 EL FINAL DEL LIBRO	111
CAPÍTULO 8 SEÑALES, SÍMBOLOS, Y SOLUCIONES	127
CAPÍTULO 9 LA JUSTICIA, EL JUICIO, Y LOS PREMIOS ETERNOS	147
CAPÍTULO 10 DESCUBRIR DE NUEVO LA VERDAD PROFÉTICA	165
CAPÍTULO 11 VIENE LA ESPOSA	181

CAPÍTULO 12	
CONSERVAR LAS DOCTRINAS HISTÓRICAS	197
CAPÍTULO 13	
TIEMPOS PELIGROSOS	209
NOTAS FINALES	223

CAPÍTULO 1

HAY MUCHA PROFECÍA EN LA BIBLIA



Una parte importante de la Escritura involucra la profecía. Estimaciones del número de versículos que son específicamente predictivos varían desde aproximadamente ocho mil hasta diez mil. La profecía cumplida es una de las evidencias del origen supernatural de las Escrituras, y esta voz profética se encuentra en ambos testamentos.

Cuando pensamos en la literatura profética, tendemos a pensar de las secciones comúnmente conocidas como los Profetas Mayores y los Profetas Menores. Las etiquetas “mayor” y “menor” solo hacen referencia a la longitud de los libros, no a la importancia de su contenido. Los profetas “mayores” son Isaías, Jeremías, y Ezequiel, aunque Daniel a veces es incluido en esta categoría. Los profetas “menores” son Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, y Malaquías (y a veces Daniel).

En vez de pensar en la literatura profética del Antiguo Testamento solo de esta manera, sin embargo, puede ayudar recordar que, aunque el contenido del Testamento Antiguo de las traducciones en español es el mismo que el

contenido de las Escrituras hebreas del tiempo de Cristo, el orden de los libros es diferente. El orden de los libros de nuestras traducciones en español sigue el orden de los libros del Antiguo Testamento en la *Septuaginta*, una traducción griega de las Escrituras hebreas que fue terminada en aproximadamente el año 200 a.C.

Podemos creer que el orden de los libros no es importante, pero Jesús reconoció el orden en que se encuentran en las Escrituras hebreas cuando dijo a los escribas y fariseos incrédulos, “Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas...para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar” (Mateo 23:34-35). El Libro de Génesis habla del derramamiento de la sangre de Abel en el primer libro del Antiguo Testamento (Génesis 4:8), y II Crónicas (el último libro del Antiguo Testamento en el orden hebreo de los libros) habla del derramamiento de la sangre de Zacarías (II Crónicas 24:20-21). Jesús hizo referencia a algo que se encuentra en el primer libro del Antiguo Testamento y a algo que se encuentra en el último libro del Antiguo Testamento, implicando que los líderes judíos incrédulos del primer siglo serían responsables de todo en estos libros y todo en el medio. En cierto modo, Él estaba diciendo, “Desde el principio hasta el final, son responsables por lo que se encuentra en las Escrituras.”

Jesús también reconoció las tres divisiones de las Escrituras hebreas cuando dijo a Sus discípulos, “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas

24:44). Hacer referencia a los “salmos” de esta manera no limita esta tercera sección al Libro de los Salmos. La tercera sección se conoce como los “salmos” porque el Libro de los Salmos es el primer libro de esta sección.

Ya que Jesús usó el orden hebreo en estas referencias al Antiguo Testamento, debemos por lo menos tener en cuenta la posible importancia de este orden para fines interpretativos. Esta es el orden más común de los libros en el canon hebreo:

La Ley (*La Torá*)

Génesis

Éxodo

Levítico

Números

Deuteronomio

Los Profetas (*Nebi'im*)

Los Profetas Anteriores

Josué

Jueces

Samuel

Reyes

Los Últimos Profetas

Isaías

Jeremías

Ezequiel

Los Doce

(Oseas-Malaquías)

**Los Salmos (*Kethubim*,
escrituras)**

Los Salmos

Job

Proverbios

Rut

Cantares

Eclesiastés

Lamentaciones

Ester

Daniel

Esdras-Nehemías

Crónicas

No solo es el orden de los libros diferente al orden que se encuentra comúnmente en las traducciones al español, pero

los libros que son divididos en las traducciones al español no son divididos en las Escrituras hebreas. Por ejemplo, pensamos en los “doce profetas menores,” pero desde la perspectiva del texto hebreo, estos dos libros forman un solo libro, conocido como el Libro de los Doce o, simplemente, “los Doce.” Samuel, Reyes, y Crónicas no están divididos en dos libros en las Escrituras hebreas. Esdras y Nehemías forman un solo libro.

Entonces cuando Jesús dijo que todo lo que está escrito de Él en los profetas debe ser cumplido, tenía en mente una sección más grande de las Escrituras hebreas de lo que podríamos pensar como “profetas.” Además, algunas personas o escritores del Antiguo Testamento que no estamos acostumbrados a reconocer como profetas son identificados como profetas. Por ejemplo, Abraham era un profeta (Génesis 20:7), igual que David (Hechos 2:30).

La voz de Dios a través de los profetas hebreos no fue estático ni unidimensional.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas. (Hebreos 1:1)

Había, en otras palabras, variedad en las maneras en que Dios comunicaba a través de los profetas. En algunos casos, solo hablaban las palabras que Dios les daba. En otros casos, escribieron las palabras o las representaron por medio de un drama.

En la época del Nuevo Testamento, las personas de fe reconocían que los acontecimientos a su alrededor habían sido profetizados por los profetas hebreos. Por ejemplo, Zacarías, el padre de Juan el Bautista, dijo,

Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio. (Lucas 1:68-70)

Zacarías dijo esto como resultado de ser “lleno del Espíritu Santo” y al hablar estas palabras él “profetizó.” Esto demuestra dos puntos importantes:

1. Hay un patrón general en la Escritura, aún antes del Día de Pentecostés, mostrando que cuando las personas fueron llenos del Espíritu Santo, hablaron bajo la influencia sobrenatural del Espíritu.

2. La profecía no es solo *predecir*; también incluye *anunciar*. Zacarías no predijo ningún evento futuro aquí; proclamó lo que había sido predicho por los profetas hebreos.

Zacarías no estaba solo al reconocer los vínculos entre los eventos del primer siglo y las palabras de los profetas antiguos. Los escritores del Nuevo Testamento citaron, parafrasearon, o hicieron referencia a unos ochocientos textos específicos del Antiguo Testamento. Parece importante que los tres libros referenciados con más frecuencia del Antiguo Testamento representan la ley, los profetas, y los salmos. El Libro de los Salmos es mencionado 206 veces, el Libro de Isaías 165 veces, y Deuteronomio 94 veces. Hasta que fue escrito el Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento era la Biblia de la iglesia del primer siglo.

LA PROFECÍA ES UN GÉNERO ÚNICO

Cuando es usada en conexión con la literatura bíblica, la palabra *género* se refiere al tipo de lenguaje usado en un

pasaje o libro específico. ¿Es histórico, poético, apocalíptico, o profético? ¿Se usan parábolas, alegorías, salmos, adivinanzas, o símbolos? ¿Se encuentran metáforas, como símiles o modismos?

La profecía es un género distinto que frecuentemente usa el lenguaje figurativo. Al mirar atrás hacia la profecía cumplida, el lenguaje puede tomar mayor claridad de la que hubiera sucedido para aquellos que la leyeron antes de ser cumplida. Por ejemplo, es ampliamente reconocido que las siguientes palabras forman la primera promesa mesiánica:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)

Con el desarrollo mayor de este tema más adelante en la Escritura (Salmo 72:9; 91:13-14) y su cumplimiento en la obra redentora de Cristo, esta profecía puede parecer clara; sería por medio de Su muerte que el Mesías conquistaría a Satanás. (Ver Hebreos 2:14.) Pero el lenguaje figurativo (“herirá,” “cabeza,” “calcañar”) y la falta de especificidad de esta profecía en su forma incipiente pidieron una claridad creciente mientras este tema fue rastreado a través de la Escritura.

Aunque tenemos el canon completo de la Escritura hoy para ayudarnos interpretar hasta las profecías no cumplidas, la sabiduría pide templanza en el dogmatismo. Los primeros cristianos a menudo entendieron la profecía a fondo solo después de su cumplimiento. (Ver Marcos 9:31-32; Juan 12:16; Hechos 4:23-31.)

Cada Profeta Tiene un Contexto

Se dice que las tres palabras más importantes para determinar el valor de una propiedad son la ubicación, la ubicación, y la ubicación. ¡También se puede decir que las tres palabras más importantes para determinar el significado de un texto son el contexto, el contexto, y el contexto! Los diccionarios no definen las palabras; las palabras son definidas por el contexto en el que se usan. Lamentablemente, algunos lectores de las Escrituras practican lo que es definido por los eruditos como “transferencia ilegítima total.” Esto es un intento para interpretar una sola instancia de una palabra con todos los significados posibles. Es ilegítimo porque el contexto reduce la gama del significado.

Así como cada palabra en las Escrituras tiene un contexto, entonces cada profeta que escribió o está registrado como hablando o actuando en las Escrituras tiene un contexto. Este contexto incluye su cultura, geografía, ascendencia, e influencias sociológicas y religiosas. Así como se debe leer un texto con cuidado para discernir el contexto, debemos tener en cuenta las dimensiones contextuales de la vida de un profeta para enfocarse en el significado que se encuentra en las palabras, textos y acciones del profeta.

La Profecía Consiste en Predecir y Anunciar

Como fue señalado en la discusión de las palabras de Zacarías en la circuncisión de Juan el Bautista, la profecía no es limitada a la anticipación de los eventos futuros; también involucra la recapitulación de las palabras habladas previamente. (Ver Lucas 1:67-70.) Si el Espíritu Santo toma las palabras de los profetas antiguos y las pone sobre los labios de los que viven después de que estas palabras fueran

escritas o habladas originalmente, o si el Espíritu guía a uno para hablar de eventos que aún no han sucedido, puede ser identificado como la profecía. Profetizar es hablar en nombre de Dios. Este don prometido por Joel fue cumplido en el Día de Pentecostés, como señaló Pedro:

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel...
vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.
(Hechos 2:16-17)

El Objetivo de la Profecía

Las profecías de las Escrituras no son tan solo declaraciones genéricas que se podrían interpretar legítimamente de diversas maneras. Son específicas. Aunque se puede usar el lenguaje figurativo, las profecías tienen un significado literal y objetivos definitivos.

Israel/Judá como un Enfoque

Muchas profecías bíblicas se enfocan en el futuro de Israel, el reino del norte después de la separación tras la decisión desastrosa de Roboam de rechazar el consejo de los ancianos, y en Judá, el reino del sur. Además de las voces proféticas que aseguraron a este pueblo que su cautividad estaba conectada directamente con su rebelión contra Dios (Lamentaciones 1:5; 2:17), así anunciando, también hubo voces que predijeron un mejor día, un día de salir de la cautividad (Lamentaciones 3:21-34; Jeremías 25:11-12; 29:10-14).

Cristo como el Enfoque

Las Escrituras hebreas son ricas en cuanto a su contenido mesiánico. La ley, los profetas, y los salmos incluyen una anticipación profunda de la venida del Mesías, Jesucristo. (Ver Lucas 24:25-26, 32, 44-49.) Algunas de estas profecías pueden parecer algo oscuras, pero al final del canon hebreo, un tema claro salió. Un ser humano genuino entraría a la escena del mundo, un descendiente de Adán, Abraham, y David, quien al mismo tiempo sería el Hijo de Dios. Llegaría de una vez por todas para tratar con el problema del pecado que había afectado a la raza humana desde Edén. (Ver Génesis 3:16; 49:8-12; Números 24:8-9, 17; Deuteronomio 18:15-19; II Samuel 7:12-16; Salmo 2; 22; Isaías 7:14; 9:6; 11:1-10; 53; Daniel 9:24-26; Zacarías 6:11-13.)

Los Individuos como un Enfoque

En ambos testamentos, los individuos muchas veces son los objetivos de profecías específicas personales. Por ejemplo, aunque las bendiciones del pacto abrahámico extienden a “todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3), la inauguración del pacto se enfocó en Abraham personalmente:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré. (Génesis 12:2-3)

Asimismo, el pacto davídico empezó como una profecía personal a David, aunque su cumplimiento final tendría implicaciones para todas las personas. (Ver II Samuel 7:8-17.) ¡Una profecía personal fue dada a Ciro por nombre, dos siglos antes de que naciera Ciro! (Ver Isaías 44:28; 45:1-4.)

La profecía personal de Jesús a Pedro se puede leer en Juan 21:18-19. Timoteo fue un recipiente de una profecía personal conectada con un don que le fue dado junto con la imposición de manos de los ancianos. (Ver I Timoteo 4:14.)

Los relatos bíblicos como estos indican que la profecía no es tan solo un asunto de comunidad; las profecías pueden ayudar confirmar dirección divina que ya fue dada a un individuo, lo cual puede caer en la categoría de anuncio, o pueden mirar hacia el futuro. Cuando un individuo es el enfoque de una profecía, así como cuando una profecía es dirigida hacia una comunidad creyente, es importante recordar que las profecías deben ser evaluadas por alguien que no sea el que dio la profecía. (Ver I Corintios 14:29.) Las profecías personales dadas hoy pueden servir para animar y ayudar, pero no tienen el mismo nivel de autoridad que las que se encuentran en las Escrituras inspiradas.

La Iglesia como un Enfoque

La declaración de Pedro que el derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés fue “lo dicho por el profeta Joel” (Hechos 2:16) significa que la iglesia muchas veces fue el enfoque de la profecía del Antiguo Testamento.

Pablo conectaba todo lo que enseñaba, incluyendo la existencia y las doctrinas de la iglesia, con el Antiguo Testamento. (Ver Hechos 24:14; 25:8; 26:6.) Le dijo a Agripa que no dijo nada fuera de estas cosas “que los profetas y

Moisés dijeron que habían de suceder: que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles” (Hechos 26:22-23). Lo que Pablo predicó fue conocido a todas las naciones “por las Escrituras de los profetas” (Romanos 16:25-26). Pablo citó al Salmo 68:18 para explicar los dones de los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores, y los maestros a la iglesia. (Ver Efesios 4:7-14.)

Acontecimientos Mundiales/Final de la Era como un Enfoque

Las profecías de “los postreros días” se encuentran a principios de las Escrituras. (Ver Génesis 49:1.) La RV 1960 traduce *‘acharyth* como “postrero” (Deuteronomio 31:29), pero el significado es el mismo. Las profecías de Daniel predijeron la venida del Mesías, la sucesión de reinos mundiales, y cosas que sucederían hacia el final de la historia humana en la tierra según lo que conocemos. (Ver Daniel 2:24-44; 7:15-28; 8:15-26; 9:20-27; 10:10-21; 11-12.) Isaías profetizó de la época del milenio. (Ver Isaías 11.) Es típico de los profetas hebreos que anticiparon eventos mundiales en su futuro inmediato y más allá a la distancia, hasta hacia el final de la época.

Asimismo, el Nuevo Testamento habla de profecías de Jesús y otros que hablaron de eventos mundiales al alcance de la mano y más allá en el futuro. (Ver Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21; Apocalipsis 4-22.) Jesús les dijo a Sus discípulos que después de Su partida el Espíritu Santo los mostraría “las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

LA CLARIDAD DE LA PROFECÍA

El término *claridad de las Escrituras* a veces es usado para describir la claridad del significado de las Escrituras cuando son leídos por personas ordinarias. Otra frase que es comúnmente usada dice *la Escritura interpreta la Escritura*. Los términos *textualidad interna, intertextualidad, y intratextualidad* también son usados para hablar de la forma en que algunas Escrituras hacen referencia a otras de manera interpretativa.

Los Profetas del Antiguo Testamento

Los enlaces verbales entre las declaraciones proféticas dentro del Antiguo Testamento y entre los testamentos demuestran cómo el significado de textos más tempranos es clarificado por textos posteriores. Un ejemplo se puede ver comparando Mateo 21:4-5, Zacarías 9:9, y Génesis 49:8-12. Mateo declaró que Jesús es el Rey de quien escribió Zacarías. Jesús afirmó cumplir la profecía de Zacarías enviando Sus discípulos a buscar el asno y el pollino.

Zacarías sacó su profecía de las palabras de Jacob en Génesis 49. Génesis 49:11 y Zacarías 9:9 son los únicos dos lugares en el Antiguo Testamento donde las palabras “asno” y “pollino” se encuentran juntas. El único otro lugar donde se encuentran juntos en la Biblia es en Mateo 21:2, 5, 7. Primero, las palabras se encuentran en Génesis, después se encuentran y son aclaradas en Zacarías, y por último se encuentran de nuevo en Mateo, donde dice específicamente que son cumplidas en Cristo.

Ver Más de Cerca

Uno de los retos que se enfrenta al leer las Escrituras es que muchos lectores son tan familiares con las palabras

que rápidamente suponen saber el significado del texto. Esto reduce la probabilidad de que el lector reflejará cuidadosamente y considerará cómo el texto que se lee podría conectarse con otros textos.

Podemos decir que uno debe leer entre líneas. Esto no significa que debemos leer un significado en el texto que no está. Significa que debemos leer las Escrituras más de cerca de lo que las hemos leído en el pasado, cuidadosamente tomando nota no solo cómo el Antiguo Testamento es usado en el Nuevo Testamento, pero también de cómo los que profetizaron y escribieron luego en la historia de Israel entendieron los textos escritos anteriormente. Debemos estar alerta a la manera en que las ideas y temas presentados a principios de un libro pueden ser desarrollados aún más o interpretados luego dentro del mismo libro. Esto requiere el desarrollo de conciencia y sensibilidad a las pistas que señalan a los textos anteriores.¹

EL PROPÓSITO DE LA PROFECÍA

Uno de los mayores propósitos de la profecía bíblica es para ofrecer esperanza a los que leen. Por ejemplo, cuando el pueblo de Israel estuvo en cautiverio en Babilonia, Jeremías escribió:

Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. (Jeremías 29:10-11)

Aunque muchas profecías bíblicas son advertencias de las consecuencias de la rebelión contra Dios, Pablo escribió proféticamente del rapto de la iglesia con la intención, igual que Jeremías, de inspirar esperanza en los corazones de los creyentes:

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (I Tesalonicenses 4:16-18)

La profecía cumplida también sirve para demostrar la fidelidad de Dios. Uno de los enfoques tomados por los que buscan defender la credibilidad de las Escrituras—una práctica llamada *apologético*—es mostrar cuán específicos las Escrituras han sido cumplidas. Muchas de los miles de profecías en las Escrituras ya han sido cumplidas, precisamente como dadas. Algunas profecías tuvieron que ver con el futuro de ciudades y reinos. Otras predijeron el tiempo y el lugar del nacimiento de Jesucristo, incluyendo el hecho que Él nacería de una virgen de la tribu de Judá. Detalles de Su vida, crucifixión, y resurrección fueron predichos. Sería imposible comprender la improbabilidad matemática de estas profecías cumpliéndose si no fueran inspiradas por Dios.

Jesús declaró el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento en Su vida y ministerio. (Comparar Lucas 4:16-21 con Isaías 35:4-5; 61:1-2.) Después de citar Isaías, Jesús dijo, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21).

Dos Errores Grandes

Algunos responden a las Escrituras proféticas buscando interpretarlas a través de la lente de acontecimientos actuales. Esto ha resultado en muchos intentos erróneos para identificar el Anticristo y para predecir la fecha del regreso de nuestro Señor. Algunos conectan las teorías conspirativas con las Escrituras mientras que otras creen que pueden hacer algo que ayudará cumplir las profecías. El uso inspirado de las profecías del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento demuestra, sin embargo, que la profecía y todo asociado con su interpretación y cumplimiento está en el ámbito de providencia divina. Es Dios quien determina el significado a menudo sorprendente de las profecías, y es solamente Dios quien lleva a cabo su cumplimiento. El mejor enfoque para estudiar la profecía es creer lo que leemos, reconocer que puede haber dimensiones de importancia profética que aún no entendemos, y dejar el cumplimiento a Dios.

Por otra parte, algunos ven la profecía bíblica con apatía. Pueden pensar que no hay manera de entenderla, entonces para qué estudiarla. Pero esto no es una opción para las personas que creen que las Escrituras son inspiradas por Dios. Aunque es posible que nunca comprenderemos el significado completo de cada profecía bíblica, tenemos este mandamiento:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (II Timoteo 2:15)

Puede que no entendemos todo, pero el Espíritu Santo nos ayudará entender lo que necesitamos saber de la Escritura para recibir la vida eterna y vivir con expectativa gozosa del regreso de nuestro Señor.

Se ha reportado que Mark Twain dijo, “No son las partes de la Biblia que no puedo entender las que me molestan, son las partes que sí entiendo.” Sin avalar a Twain, podemos decir que las Escrituras son lo suficiente claras que hasta los niños pueden entenderlas suficientemente para saber lo que enseñan, como nos prueban y nos corrigen, y como vivir en el camino correcto. (Ver II Timoteo 3:15-17.)

Bendición Grande

En vez del sensacionalismo o rechazar la profecía bíblica, debemos reconocer la bendición asociada con leerla o escucharla:

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. (Apocalipsis 1:3)

Los cristianos individuales no tenían copias completas de la Escritura para estudiar en el primer siglo, y aunque el alfabetismo puede ser definido de varias maneras, la habilidad de leer la literatura escrita era baja en el mundo

romano. Las palabras de Juan en Apocalipsis 1:3 suponen que en una reunión específica de creyentes alguien leería el libro mientras los demás escuchaban. El lector y los oidores fueron bendecidos. Esto ofrece suficiente razón para leer la profecía bíblica, como el Libro de Apocalipsis, aún si parte de su contenido sigue siendo un misterio para nosotros en este momento. La profecía puede reorientar nuestro pensamiento de este mundo al mundo que está por venir.

Cuando leemos el Antiguo Testamento, debemos leerlo como algo más que tan solo una historia de personas antiguas. Las partes que son historia deben ser entendidas como *la historia teológica*, es decir, la historia escrita para el propósito específico de avanzar una agenda divina. Los hechos que se narran podrían haber sido reportados de varias maneras por los que participaron en ellos o los que los observaron, igual que un accidente de automóvil será descrito de diferentes maneras por los que lo experimentaron o lo vieron. Pero las historias contadas en las Escrituras son contadas así por un motivo; es lo que necesitaba ser contado para comunicar lo que Dios deseaba hacernos saber. Son informadas de manera exacta, aunque podrían haber sido informadas de otra manera por otra persona.

Lo mismo es cierto para el Nuevo Testamento. Podrían haber sido muchas perspectivas sobre la sanidad del hombre cojo en la Puerta Hermosa. (Ver Hechos 3.) Pero el relato inspirado nos dice lo que necesitamos saber para recibir el mensaje deseado por el Espíritu Santo.

El punto es que cuando leemos las Escrituras debemos reconocer que son mucha más que una simple historia, más que tinta sobre un papel. Las Escrituras son multidimensionales. Cuando las leemos, debemos buscar

las dimensiones. ¿Predicen o avisan las profecías? ¿Cuál es su objetivo? ¿Conectan con las profecías encontradas en otros libros bíblicos? ¿Nos ayudan a conocer a Cristo más íntimamente? ¿Amplían nuestro conocimiento de la iglesia? ¿Revelan la mano de Dios en acontecimientos pasados en la historia humana?

En el último sentido, la Biblia es un libro profético. Es la voz de Dios comunicando el propósito divino. Los que la leen y la escuchan leer de esta manera descubrirán conocimiento fresco y fuerza renovada para sus viajes espirituales.